

BOLETÍN INFORMATIVO DE LAS MISIONES
DOMINICAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 141 - 28006 MADRID
TELÉFONO 915 642 612

DIRIGEN:
FRAY FRANCISCO L. DE FARAGÓ PALOU, OP
FRAY SANTOS LÓPEZ MIGUEL, OP

DEPÓSITO LEGAL: VA 11-1982

HTTP://WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG
INFO@SELVASAMAZONICAS.ORG



N. 232 SEP.—OCT. 2011

EN ESTE BOLETÍN:

- **Entrevista a Monseñor Francisco González**
- **Raquel, una misionera seglar en República Dominicana**
- **El Secretariado organiza los "Encuentros Misioneros para Jóvenes"**

Editorial

Hablar del DOMUND para los lectores de "Selvas Amazónicas" encierra sentimientos encontrados. El Domund misionero es el canto salmódico que tiene acento a lamento, a gemido, a llanto débil porque la vida, en misión, no es muy fuerte. Es la melodía de aquellas tierras lejanas donde se vive con ilusión el evangelio de vida que nos trajo Jesús de Nazaret.

El Domund misionero ennoblece a los hombres, origina alegría perenne en los niños, alienta el espíritu, tantas veces decaído, de la mujer selvática. Porque el Domund, nuestro Domund, aviva conciencias limpias, provoca lágrimas de consuelo y acuna a pequeños desnutridos, porque su ronroneo les hace dormir de modo placentero.

En el mes de Octubre se

celebra el Domingo Mundial de las Misiones. La Iglesia ha querido celebrar la vida de las misiones con sus misioneros y misioneras. **Es una invitación** a contemplar el rostro de



Dios reflejado en los más pobres y necesitados. **Es una auténtica promoción** de los fieles para que sean sensibles hacia las gentes que buscan conocer a Je-

sús. **Es colaborar con generosidad**, con vuestra aportación económica, para atender las necesidades materiales de nuestros misioneros y de las misiones. **Es, en fin, intensificar nuestra oración y sacrificio** por las vocaciones misioneras de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en esta noble empresa.

La fiesta del Domund misionero, en nuestras selvas amazónicas, da ánimos al misionero abatido por las condiciones de las gentes que le rodean, suscita una serena confianza, hace revivir anhelos olvidados, ilusiones perdidas, es-

peranzas juveniles que ya casi habíamos olvidado. Deseamos para todos vosotros una feliz celebración de esta jornada misionera.

La Misión nos necesita.



Secretariado de Misiones
SELVAS AMAZÓNICAS

Hombre de fe al servicio de los más necesitados.

Entrevista a Mons. Francisco González, OP, obispo de Puerto Maldonado

Mónica Villanueva (Comunicadora social)

Lima

En esta entrevista realizada a Mons. Francisco, descubrimos el gran corazón de este misionero que lleva sobre sus hombros dirigir este gran vicariato apostólico. Un hombre de fe que se involucra en la realidad del pobre y cuya misión reafirma su compromiso y su activa acción para defender la dignidad de estos pueblos.

Para comenzar, quisiera preguntarle en qué medio surgió su vocación religiosa y por qué eligió a la orden dominicana para desarrollarla.

Tenía 17 años y estaba viviendo en Medina del Campo (Valladolid), en España. Un año antes había llegado allí un padre dominico, Aurelio Naranjo, recién llegado de las Misiones del Perú. Como misionero, todo el día paraba hablando de las misiones, de montón de anécdotas, costumbres de los indígenas, los animales, los grandes ríos y las dificultades y necesidades. Todo ello acabó por convertirse en un "virus" cuya enfermedad se llamaba "misionero dominico".

Usted es un participante directo de la historia actual del sur amazónico peruano, que vive en los últimos años situaciones frecuentes de convulsión, derivadas sobre todo de la explotación de recursos naturales. Desde su punto de vista, ¿Cuáles son los fenómenos actuales más trascendentes y qué impactos vienen generando en las poblaciones locales?

Hoy en día la actividad extractiva en toda la Amazonía y la zona Andina peruana, pero también en todos los países de Latinoamérica, se ha convertido en el gran problema para nuestros pueblos y sus habitantes. Las grandes empresas multina-

cionales conciertan con los gobiernos nacionales los diabólicos contratos ley, donde toda la maquinaria política, judicial y policial se pone a disposición de este tipo de empresas, cuyos objetivos son estrictamente económicos para los accionistas que las componen.

Todos sabemos de la violencia, la destrucción y muertes que todo este movimiento está generando en nuestros territorios, donde la experiencia en todos los lugares donde se da una actividad extractiva, es que a su paso sólo deja en el lugar más pobreza, destrucción social y cultural, y contaminación permanente, mientras la riqueza vuela hacia los países que tienen la técnica y ponen el capital.

Algo que recuerdo con admiración cuando lo visité en Puerto Maldonado, fue su expresión de cercanía y cariño con los más ancianos ¿qué lo mueve a tener una especial atención con esta población?

Además de los niños y las mujeres, está este tercer grupo humano propenso al abandono y la miseria más injusta. En una sociedad donde se vive al día, donde comes si trabajas, donde no hay casi

nada seguro para el día siguiente, el anciano está a merced de la carencia de todo, porque ya no puede trabajar, porque suele estar enfermo y no tiene para poder curarse, donde las relaciones familiares son mínimas y casi al paso, y el anciano y la anciana suelen no ser considerados como padres por sus hijos, si los tienen, porque quizás ellos no fueron tan padres con ellos.

Entonces están por ahí, sobreviviendo cada día con un plato de comida, viviendo en lugares de prestado o de maderas y plásticos. Algunos son increíblemente sabios, otros son el resultado de



La actividad extractiva en toda la Amazonía y la zona Andina peruana, pero también en todos los países de Latinoamérica, se ha convertido en el gran problema para nuestros pueblos y sus habitantes.

La actividad extractiva deja en el lugar más pobreza, destrucción social, cultural y contaminación permanente, mientras la riqueza vuela hacia los países que tienen la técnica y ponen el capital.



Usted puede ayudarnos

Giro Postal

Selvas Amazónicas
Claudio Coello, 141, 4º - 28006 Madrid

Transferencia Bancaria

Banco Santander: Claudio Coello, 114 - 28006 Madrid ccc 0049 5160 76 2993012381

Caja Madrid: Príncipe de Vergara, 71 - 28006 Madrid ccc 2038 1007 01 6001091902

La Caixa: Velázquez, 105 - 28006 Madrid ccc 2100 2472 46 0110170376

una vida desordenada y vacía. Pero todos son hombres y mujeres hijos de Dios, que sufren, que necesitan de nosotros, que son nuestros.

¿Hasta qué punto un obispo misionero puede involucrarse en la realidad del pobre y de los menos favorecidos?

Es fácil deducirlo desde la propia actitud de Jesús. Él vino para traer la buena noticia a los pobres, a los afligidos. En Él vemos cómo entiende y ejerce el poder, es decir, sirviendo. Él afirma que viene a buscar a las ovejas perdidas, a los leprosos de la sociedad, busca a los enfermos, a los que sufren, y sin ser enemigo de los ricos condena las riquezas y pide estar libre de ellas para poder seguirle. ¿Acaso no leemos el Evangelio?

Entre tanta miseria económica, moral y espiritual, ¿sería justo vivir en un “palacio episcopal”, refugiarnos en la catedral en ostentosas ceremonias, crearse “autoridad” y tomar actitudes como tal?

Cómo hace para que Francisco se renueve en su compromiso, en su vocación de dominico y en su fe para seguir caminando.

Muy breve. Dios lo hace todo. Y a veces a pesar de nuestra terrible inutilidad, cansancio y falta de fe. Él, sólo Él.

*Puede leer la entrevista completa en nuestra página web:
<http://www.selvasamazonicas.org>*

El encargo de misas es otra forma de ayudar a la evangelización en las Misiones. Los misioneros las celebran en los puestos de misión presentando sus intenciones al Señor .

**El estipendio es de 6 €
Un novenario, 60 €
Un treintenario, 210 €**

**Este boletín se envía gratuitamente a todos los colaboradores. Si desea recibirlo sólo por correo electrónico, suscribase desde la página web y comuníquenoslo para no enviárselo en papel.
Gracias.**

**Usted puede ayudar a las Misiones si nos envía los sellos usados que pueda obtener de su correspondencia personal o en su oficina.
Gracias por ello.**

In memoriam

Semblanza del P. Tomas Guerrero Carbonell, OP

El día 6 de Marzo del año 1920 nacía en esta localidad de Villava, Tomás, en el seno de una familia profundamente religiosa. Sus padres tuvieron 12 hijos que fueron educados en un ambiente de profundo cariño familiar y cristiano. Fruto de ello fue el ingreso en la Orden dominicana a la edad de once años. Realizó sus estudios de humanidades en Las Caldas de Besaya y Corias. Posteriormente pasó a Salamanca donde recibió el hábito dominicano. En esta ciudad realizó sus estudios filosóficos y teológicos, siendo ordenado sacerdote en el año 1944.

Su primer destino fue la Escuela Apostólica de Villava donde ejerció su labor formadora. El P. Tomás pidió su primer destino misionero llegando a Guatemala donde tuvo muchos logros apostólicos. Una de las facetas que siempre destacó en la vida del P. Tomás es su enorme afición a la electrónica y medios de comunicación. El día 13 de febrero de 1957 llegó a las Misiones dominicas de las Selvas Amazónicas del Perú. Su labor fue ingente: estableció los radio-transmisores en los distintos Puestos de Misión. En una grandísima misión que comprendía 200.000 km², el P. Tomás hizo posible el milagro. A partir de entonces, los misioneros ya no estarían solos y aislados sino intercomunicados. El Gobierno del Perú le concedió una valiosa condecoración: “Comendador de la Orden del Mérito por servicios distinguidos y la gran cruz al mérito aeronáutico en la clase de Caballero”. Su aportación al mundo misionero, en las comunicaciones, fue decisiva y total.

El año 1962, debido a su estado de salud delicada, los superiores destinaron al P. Tomás como Capellán del Monasterio Santa Ana de Elorrio. Permaneció en esa Capellanía por espacio de 30 años. Dos fueron sus grandes inquietudes: su amor y veneración al Beato Valentín de Berriochoa y su dedicación a las misiones. Quizás la fuente que alimentaba su misionerismo radicaba en sus dos hermanos misioneros: P. Vicente, dominico, y Hna. Asunción (Carmen en la familia) misionera dominica del Rosario. Ambos permanecen todavía en nuestras misiones.

El día 17 de enero de 1998, el P. Tomás Guerrero ingresa en esta Enfermería de Villava. Su vida, a lo largo de estos 13 años ha sido de piedad y devoción, especialmente a la Virgen. Nos consta que se pasaba el día escuchando “Radio María”. No dudamos que María haya acogido con beneplácito el alma de nuestro querido P. Tomás. El día 26 de este mes de Agosto, fue internado en el Hospital de Navarra falleciendo a las 12,45 del día 28. Que el Señor le haya recompensado toda una vida de servicio dominicano y sacerdotal. Descanse en paz.

Las hormigas siempre están en Domingo de Ramos

Fray Roberto Ábalos, OP

Misión de Koribeni

El misionero camina mirando al cielo, sin dejar de mirar tanto o más la tierra, por la belleza y la necesidad por no irse primero al barranco y luego al cielo prematura y precipitadamente.

El suelo que pisan los pies que anuncian la paz y todo aquello que la siembra y posibilita, está lleno de sorpresas casi a cada pisada. Sorpresas y lecciones. A este respecto me viene al recuerdo los famosos “sobres sorpresa” que nos vendían las “chocheras” en el pueblo de nuestra infancia. Eran sorpresas a medias, porque sabías que tamaña sorpresa no valía nunca más de la pseta que costaba el misterioso sobre. Y es que la sorpresa era eso, la sorpresa: no saber qué contenía aquel sobre. Le dabas vueltas, lo palpabas por todas partes, lo olías, lo sopesabas, todo en un intento por desenmascarar y descubrir la sorpresa que duraba nada más y nada menos que el tiempo que tu imaginación y todos tus sentidos se centraron en el objeto del deseo y desaparecía precisamente cuando lo adivinabas o abrías y veías el contenido. Pero era hermoso mientras duraba. De ilusiones como ésta vivíamos en nuestra infancia. Con qué poco nos conformábamos.

Hoy los niños tienen pocas sorpresas, no utilizan como nosotros, de tiempos de hambre, la imaginación para poder vivir con dignidad y dar sentido a la infancia y forjar un futuro imaginativo y con capacidad de disfrute. Toda

nuestra infancia fue un sobre sorpresa... Pero volvamos a los caminos de la selva y sus sorpresas.

Pues bien, una de ellas es comprobar como las laboriosas hormigas cubren completamente largos tramos del sendero por donde el misionero transita, llevando en su mochila, como la hormiga el minúsculo retal de verde hoja, su ilusión a cuestas. El misionero es también una especie de sobre sorpresa para los habitantes de la selva. La sorpresa no está en su mochila, sino en su persona, en el regalo que supone para el hijo de la selva saber que hay alguien que los quiere, se acuerda de ellos y los visita cuanto puede. Aunque si puede, también lleva aunque no sea más que unos dulcitos para dibujar sonrisas en todas las criaturas y algunas veces, otras con medicinas, otras con útiles escolares, alguna caja con ropas, que las visten ante las sorpresas de toda la comunidad por los desfiles de modelos que aparecen repentinamen-

te ante sus dilatadas pupilas. Alguno aparece con vestido de pieles en plena canícula amazónica, ante la juerga de todos los demás y la del misionero que abre la cascada de carcajadas.

Llevo tiempo haciéndome esta pregunta: ¿Por qué las hormigas, que realizan un trabajo tan inmenso y eterno, abandonan las hojas luego de cubrir absolutamente y sin resquicios, el sendero? Lo he preguntado insistentemente y las respuestas que obtengo todavía no me convencen del todo. Unos me dicen que es porque la muchedumbre de “shankori”, el llamado vulgarmente cuki, abandonan por flojera, porque se han cansado de tanto esfuerzo; pero que luego volvían a recogerlas. Dicen también que porque se les hizo tarde y marcharon a descansar. Otros porque alguien les ha demolido parte del camino y han modificado el trayecto. También hay quien explica que algunos pies las masacraron y se fugaron las sobrevivientes. Hay algunas respuestas más hermosas, como la que me contaban en Tipeshiari, cuando a mi paso encontré la más hermosa alfombra que jamás haya visto, hasta el punto de peligrar en irme barranco abajo

por no pisar semejante belleza y colorido. Me decían que dejaban esa alfombra porque por ella todas las hormiguitas cargadas, transitaban con mucho menor esfuerzo, porque casi resbalaban su carga por el verde y lustroso mosaico de hojas



rotas. Cuando regresé, me di cuenta que ahí continuaba intacto el camino de hojas. Lo filmé y aquí lo plasmo en fotografía para que vean la perfección y belleza.

Entonces comencé a reflexionar que en el fondo, es una lección de las hormigas, el trabajar unas pensando en las demás, un trabajo de belleza necesaria y solidaria. Un desborde de generosidad, de altruismo, todo un regalo que en los tiempos que andamos, no se suele prodigar, trabajar diríamos para facilitar el trabajo y la vida, esforzarse no solo por necesidad, también por amor al arte o, mejor diría yo, por amor y arte que dan una combinación tan definitiva como lo que muestra la fotografía y la lección de las hormigas.

Y terminé pensando que no deja de ser una parábola del misionero, que con sus idas y venidas por los caminos de la selva, va tejiendo con sus pequeños y grandes es-

fuerzos, una alfombra por la que transitan las ilusiones de los hijos de la selva. Tejer en mentes y corazones de nuestros hermanos amazónicos, ideas y sentimientos de Jesús, el regalo de Dios, a cuyo paso, los sencillos de la tierra, tejían y ponían a sus pies las alfombras de hoja imitando las hormigas. Trabajamos por hacer más alegre y solidaria la vida de los hijos e hijas de nuestra selva.

Cuando seguimos haciendo alfombras en Corpus, pensemos que somos como las hormiguitas de la selva, tejedores desinteresados de amor y belleza, ante los pies del que viene en nombre del Señor, y con él todas las criaturas que visitamos, trabajamos con el corazón y la mente llenos de sorpresas.

¡¡Ayúdenos!! En su generosidad está nuestra fuerza.



TÍTULOS

Sobre las misiones de Perú:

- La herida abierta en la amazonía
- Koribeni: la misión más difícil
- A la orilla del Urubamba
- Kirigueti: el sueño de un misionero
- Sepahua: entre la memoria y la esperanza
- Por las misiones del Urubamba
- Donde el mundo se acaba
- La tierra herida de oro
- En el corazón de la selva
- Perú: campesinos en acción

- La herencia del Apaktone
- Historias de la historia
- Selva virgen
- Primitivos contemporáneos
- La creación
- La fiebre del oro
- Los hijos de la selva
- Misión cumplida
- Sembradores de vida y esperanza
- Los libertadores
- Héroes del silencio
- Los kogapakoris
- Piros y matsiguenkas
- Kashiri: “el mito de la luna”

- Kotsiri: “Viaje a un mundo desconocido”
- Ashianinkas 1: “El centro del universo”
- Ashianinkas 2: “Empezar a vivir”
- Los sharanahuas, los amarakaeris
- Testimonio en la amazonía

Sobre las misiones en República Dominicana:

- Radio seybo: En buena onda
- Misión en el Cibao
- Dominicos entre Dominicanos

Adquiera algunos de nuestros vídeos es otra forma de colaborar en beneficio de las misiones (donativo recomendado 5 - 10 €)

La selva da miedo

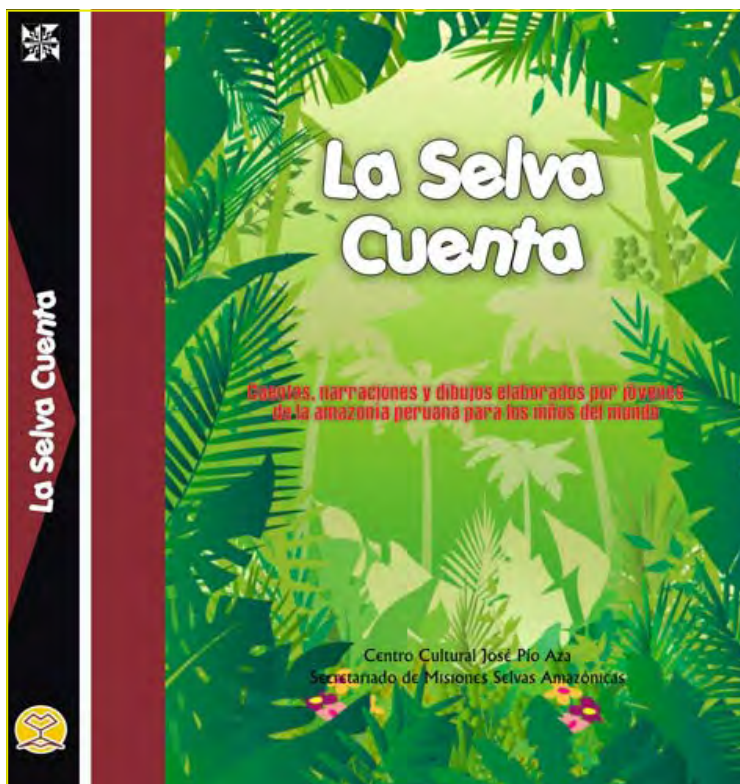
Fray Santos López, OP

Secretariado de Misiones—Madrid

Vi la selva, por primera vez, desde el avión; y no es lo mismo que verla en una fotografía. Me pareció inmensa, toda verde y toda igual. Sin variedad posible, sin pluralidad. Era como sobrevolar el mar o el desierto; sólo variaba el color, y esto impone respeto. Siempre que viajo en avión, no puedo evitar el pensar, qué sucedería si ahora el avión se para y caemos ahí. Y un escalofrío recorrió mi cuerpo. Fue mi primer miedo a la selva. No se veían casas, no se veía gente. No pensé en las boas, ni en los tigres, ni en nada de lo que yo había leído hasta entonces sobre la selva; sólo pensé en la inmensidad verde que tenía ante mis ojos. Para borrar esos pensamientos dejé de mirar por la ventana y observé que los pasajeros estaban muy tranquilos leyendo, comiendo y hasta durmiendo. Eso me tranquilizó.

Pocos meses después, recordando esta escena, decidí desafiar mi miedo a la selva y me fui solo, no sin armarme de un buen machete, porque aunque era joven y ágil tampoco me creía un Tarzán. Me fui en moto, por un camino peatonal, hasta unos diez kilómetros de Puerto Maldonado. Dejé la moto en una choza abandonada que había al borde del camino y busqué algún sendero que me permitiese entrar en el bosque profundo. Iba dejando señales a mi paso y algún que otro machetazo en los árboles más robustos. Cuando ya había caminado una hora empecé a ver con dificultad, porque la altura y frondosidad de los árboles eran tan grandes que no permitían ver el sol, sino tenues haces de luz. El follaje cada vez se hacía más intrincado y el machete se convirtió en mi mejor aliado. Lo que más me despidaba era que todos los árboles parecían iguales, sobre todo cuando me di cuenta de que ya no había camino ni sendero posible para seguir. Era yo el que tenía que hacer camino si quería seguir adelante. Pero adónde ir, he aquí el reto. No estaba seguro si había estado caminando hacia el norte o el este, porque casi nunca lo hice en línea recta. En esto la selva se distingue del desierto, porque no hay horizonte posible para orientarte, los árboles te lo impiden. Realmente la selva es diferente. Comprendí entonces por qué los nativos viajan siempre por río, viven siempre a las orillas de los ríos, y, hasta para ir a la otra vida prefieren hacerlo por río. Tomé conciencia del peligro que suponía seguir adelante. No tuve más remedio que dar marcha atrás, muy atento a las señales que había dejado por el camino. Di gracias a mi reloj porque me indicaba la hora y treinta minutos de tiempo consumido, porque ya me estaba pareciendo mucho más el tiempo en el que había dejado mi moto. Regresé con la convicción de que el miedo seguía en mí a flor de piel y entendí mejor por qué los nativos creen en el “tunchi”, en el “chullachaqui” y en otros espíritus de la selva nada amigos del hombre.

La Selva Cuenta



En el año 2010, el Secretariado de Misiones, junto con el Centro Cultural “José Pío Aza” (Perú), organizó en diversas comunidades de la amazonia peruana un concurso de cuentos ilustrados, en el que participaron casi un centenar de jóvenes estudiantes de secundaria, con edades comprendidas entre los 12 y 18 años.

Con los relatos y dibujos premiados se ha editado un libro cuya finalidad es dar a conocer el mundo de la selva desde los cuentos, narraciones y dibujos propios de sus culturas y, al mismo tiempo, propiciar la solidaridad a través de los diversos proyectos educativos que los misioneros realizan en sus comunidades.

El libro incluye además una serie de actividades didácticas para que los niños adquieran conocimientos sobre Perú, la selva, los indígenas y las misiones, a la vez que juegan y se divierten.

La selva cuenta su vida para que el mundo cuente con la selva, compartiendo las aspiraciones y sueños de un futuro más justo, saludable y humano para todos los niños y jóvenes del mundo.

Un gran regalo para estas navidades destinado a los más pequeños de la familia, aunque seguro que no sólo ellos disfrutaron con su lectura.

El donativo recomendado para adquirir este libro de cuentos es de 10-15 euros.

Hay Luz

Raquel Pérez Rodríguez

Madrid - Voluntaria en Rep. Dominicana

Ser voluntaria de Selvas Amazónicas ha sido para mí una experiencia que me ha marcado de manera irreversible. Desde bien chiquitita siempre veía con gran admiración a los misioneros que entregaban incondicionalmente su vida a los más necesitados. Para mis adentros siempre albergaba la esperanza de algún día poder vivir una experiencia de misión así, que me calara tan hondo.

Siempre estuve implicada en mi comunidad parroquial, pero echaba de menos estar más cerca de ese mundo olvidado, al que ayudábamos en campañas puntuales de manera etérea, pero que no empapaban de verdad los corazones. Este verano, por fin, gracias a Dios y a Selvas Amazónicas, me abrieron esa primera puerta... estaba a punto de vivir una experiencia que sin duda no me dejaría indiferente.

En ningún momento sentí miedo o incertidumbre, estaba segura que Dios estaría a mi lado, debía confiar en Él, a pesar de las posibles dificultades que surgieran, tenía la certeza de que Él iba a poner en mi camino grandes personas, y, en verdad, no me equivoqué.

Mi destino como voluntaria fue **República Dominicana**. La mayor parte de mi periodo de voluntariado transcurrió en **Santiago de los Caballeros**. Allí encontré a mi segunda familia, y es que desde el primer momento me sentí como en casa. Sus gentes me cautivaron: su tremenda generosidad, el cariño que mostraban libre de cualquier pudor, su alegría irrefrenable, esa amplia sonrisa, esos abrazos interminables... Estaba en casa. A pesar de lo que esperaba me costó muy poco adaptarme. Tanto los frailes: Damián, Anselmo, José Antonio y Juan, como los laicos, me acogieron con los brazos abiertos.

En Santiago, en la **Parroquia de San Pío X**, donde trabajaban los Padres Anselmo y Damián, un grupo de laicos dominicos puso en marcha un proyecto Habitacional, consistente en ofrecer una casa digna a los haitianos que vivían en unos barracones en **los Almácigos**, a media hora de la ciudad, en condiciones infrahumanas. Mi misión allí fue colaborar en el Campamento de Verano que se organizaba en la escuelita, también sostenida por los Dominicos con el apoyo económico y logístico de Selvas Amazónicas. El campamento era coordinado por Mary, una de las laicas, y las actividades y juegos los hacían los muchachos más jóvenes del proyecto, además de colaborar con estas actividades, diseñé talleres de igualdad de género y educación para la Salud. La experiencia con los niños y adolescentes no puedo ser más gratificante. Se daban por entero, siempre te recibían con una amplia sonrisa y un gran abrazo, de esos que recolocan el cuerpo y encogen el corazón. La situación higiénico y sanitaria allí es muy preocupante. Es complicado prevenir y curar enfermedades, especialmente de trasmisión sexual, cuando muchos haitianos están convencidos de que el origen de éstas es pura brujería, mal de ojo, por lo que muchos se niegan a seguir ningún tratamiento. Sin duda el trabajo que queda por hacer a nivel educacional es largo y arduo.



En la penuria también **hay luz**, encuentras muchachas jóvenes que quieren seguir formándose, a pesar de la presión de sus conocidos, que las ven como unas raras y viejas, que nadie querrá. Pero ellas, fuertes y valientes, luchan en medio de la adversidad, frente a una presión diaria y continua que les quiere convencer de que están equivocadas. Y esos niños, que a pesar de llevar siempre la misma ropa, y de su suciedad, y su mala alimentación... te sonrían y te abrazan fuerte, muy fuerte... como si estuvieran unidos a ti hace mucho, mucho tiempo... **hay luz**.

También conocí el Proyecto de Becas orientado a las familias más necesitadas, que coordina otra laica dominica, Rosalba, quien visita periódicamente a las familias de los muchachos becados para conocer de cerca su situación personal y académica. Su entrega con los muchachos es admirable.

Tras tres semanas en Santiago tuve la oportunidad de pasar una semana en el Seibo, conociendo de cerca **RADIO SEIBO**. Como anfitrión tuve al fraile Aridio, que se desvió por enseñarme todos los lugares, para que tuviera una visión amplia de las distintas realidades haitianas y dominicanas.

Allí, me sentí muy bien acogida, y tuve la bonita experiencia de participar en la radio.

Más tarde, fui a pasar unos días en **Santo Domingo**. Allí la comunidad de hermanos era más grande, conocí a: Eduardo, Octavio, Manuel, Ramón, José Antonio y Nixon. El tiempo allí no me acompañó mucho, porque la tormenta Emily asoló la isla y tuvimos que estar bastante recogidos. Fray Eduardo se encargó de mostrarme los proyectos de

los dominicos en la capital y, además, me mostró las partes más bonitas de la zona colonial y las más oscuras.

Tras conocer otros proyectos **volví a Santiago**, deseosa de ver de nuevo a los muchachitos... que me recibieron con los brazos abiertos. Y así terminé mi mes de Agosto colaborando con los Almácigos.

Sin duda, al **volver a Madrid**, me quedó el corazón partido. Mi mirada ha cambiado, por dentro y por fuera. Es imposible ver imágenes de la inmensa pobreza que hay en el Tercer Mundo, y quedarte impasible, porque ya no los ves en la distancia, como algo lejano, sino que los sientes tan dentro de ti que es imposible que te sea indiferente.

La experiencia de voluntariado ha sido muy gratificante. Ahora puedo decir con convicción: Dios existe. Lo he visto en los ojos de esos niños que aún tienen esperanza en el hombre; en esas gentes de casa pobre y corazón millonario; en los laicos que ofrecen con mucho amor su tiempo, su comida e incluso su hogar para los más necesitados; y en las manos y los pies de los misioneros que trabajan sin descanso por un mundo más digno para todos. Ellos mantienen viva la llama de la esperanza, otro mundo es posible. **HAY LUZ**.

Encuentros Misioneros de Jóvenes

El Secretariado de Misiones Selvas Amazónicas está iniciando un nuevo trabajo con los jóvenes de nuestro entorno dominicano, al observarse entre éstos que existe un gran interés por la misión.

Por este motivo se han organizado unos Encuentros Misioneros de Jóvenes, cuyo objetivo es crear un espacio de formación, participación, convivencia e intercambio de experiencias entre todos los jóvenes que presentan una inquietud misionera y les apetece vivir una experiencia de misión. En definitiva, son encuentros para todos aquellos jóvenes que quieran compartir su Fe y su deseo misionero.

A raíz de la asistencia a estos encuentros y de la madurez mostrada en los mismos, los jóvenes tendrán la opción de vivir una experiencia de misión individual o de grupo participando en campos de trabajo en las misiones dominicanas. Estas experiencias suponen una ocasión única para conocer las realidades del Sur, compartir con otras culturas y religiones, estar al servicio de los más pobres y que se genere un encuentro personal con Dios.

Las experiencias de misión se realizarán principalmente en las misiones dominicas ubicadas en la Amazonía peruana y en República Dominicana. Los primeros campos de trabajo están pensados que se realicen durante el verano del 2012. Su duración será de entre 1 y 2 meses y el trabajo a realizar parte de la demanda de ayudas puntuales expresadas por los misioneros.

Sí te apetece o conoces a alguien que pueda estar interesado en participar de estos encuentros que se pongan en contacto con el Secretariado en la dirección de email jovenes@selvasamazonicas.org.

¿Por qué participar de la misión?

Porque allí se oye más fácil la voz de Dios.



Porque se recupera la inocencia de la vuelta al origen, cuando nos liberamos del rol de "lo que tiene que ser" y de lo que "se debe hacer". Ves, sientes, descubres y tus ojos adquieren una riqueza nueva, te vuelves más pequeño, y todas las teorías se vuelven ridículas ante unos pies descalzos y la única necesidad de ser hermanos.

Aprendes que la vida pesa más allí donde la compartas, donde escuches, donde sonrías,... Porque no somos nadie y podemos ser mucho si somos justos, buenos, genero-

so y hermanos.

Las experiencias de misión ponen nombre y apellidos a muchas historias. Ya no puedes seguir indiferente porque les has conocido y los quieres. En definitiva, nunca serás el mismo. La misión se queda dentro, en lo profundo de cada uno.

Y vivirlo con los misioneros es una buena manera de sentir que la esperanza está en medio de las personas que creemos. Son las manos, los pies y el corazón de muchos de nosotros que deseamos un mundo diferente. Un mundo donde la gente buena haga un poquito más de ruido.

Colaboraciones y Proyectos

Título:	Becas Estudios Superiores - Misión de Timpía
Presupuesto:	US\$ 27.179,00
Población atendida:	12 Estudiantes
Responsables:	Fray David Martínez de Aguirre



Objetivo:

Facilitar los recursos necesarios para que los jóvenes de Timpía que han acabado sus estudios secundarios, y que han demostrado una inclinación hacia el estudio, y que carecen de medios económicos, puedan realizar estudios profesionales y técnicos.

En este curso se continua proporcionando beca de estudios a ocho jóvenes que vienen realizando estudios de forma satisfactoria y proporcionar nuevas becas a cuatro jóvenes.